



Dossier Central

Rescatando valores desde la supraescuela

Suhail A. Zabala A.

Sandra P. Zabala A. *

Resumen:

En este ensayo se proponen conceptos superiores de auto-organización, para una sociedad que puede afrontar su crisis con el cambio inmediato de actitud y comportamiento, que parte de su conciencia social, civil y ciudadana; del reconocimiento de su inmensa responsabilidad como actor social; y del rescate de los valores trascendentales que han sucumbido a la crisis y que pugnando con la modernidad y el dinamismo de una sociedad global, se han tergiversado y convertido en valores equívocos.

Palabras Claves: Ética, Educación, Actores sociales.

Abstract:

This essay deals with the greater concepts of self-organisation in the context of societies in crisis. It looks at the way this notion can be applied to societies requiring immediate change of behavioral and attitudinal change of its individuals. It starts by recognizing the importance of the responsibility of the individual and the role played by transcendental values that are often diminished by the crisis. These values, according to the author, face the challenges of modernity and other societal dynamics which in many cases have provoked a misinterpretation of these values.

Keywords: Ethics, Education, Social actors.

Rescatando valores desde la supraescuela
Suhail A. Zabala A.
Sandra P. Zabala A.

Résumé:

Dans cet essai on propose de nouveaux concepts de l'auto-organisation, pour qu'une société puisse faire face à la crise s'il se produit un changement d'attitude et de comportement, à partir de sa conscience sociale et de citoyenneté et de l'identification de sa grande responsabilité comme acteur social. On insiste sur le besoin de récupérer les valeurs fondamentales souvent transformées par la crise, la modernité et le dynamisme d'une société mondiale, en valeurs équivoques.

Mots clé: Éthique, Éducation, Acteurs sociaux.

Recibido: 22/05/2014

Aprobado: 15/06/2014

Introducción

Nos encontramos en un mundo dinámicamente cambiante, que sigue el ritmo de los continuos avances científicos y en un marco de globalización económica y cultural, es decir, un marco donde se está propiciando la inserción de las organizaciones a una dinámica mundial (Mattelart, 1994). Esta dinámica mundial, propicia continuas transformaciones en las estructuras políticas, económicas, sociales, educativas y culturales, e inciden en todos los aspectos de la vida del hombre. Esta misma dinámica hace que muchas veces, los valores, las creencias, el comportamiento y las actitudes varíen y se pierdan en un mundo inmerso en dinero, avances tecnológicos, nuevas modas, estilos de vida y aspiraciones banales. Por tanto, hace falta un punto de inflexión para detenernos a pensar, a meditar, sobre qué valores en sí mismos, son inmutables y deberían permanecer inalterables en el tiempo. Y qué o cuáles mecanismos podemos utilizar para redimensionar la razón de ser del hombre en su afán por buscar la felicidad, hoy en día, una felicidad basada en valores equivocados.

Pero, para redimensionar al hombre, primero hay que redimensionar las estructuras sociales en las cuales éste se circunscribe; y conjugar esfuerzos para formar un hombre íntegro e integral, ya que:

Hay dos especies de dependencias: la de las cosas, que nace de la naturaleza; y la de los hombres, que se debe a la sociedad. Como la dependencia de las cosas carece de toda moralidad, no perjudica a la libertad ni engendra vicios, y como la de los hombres es desordenada, los engendra todos, y por su causa se depravan recíprocamente el amo y el criado (Rousseau, 2000, p. 80).

De aquí la célebre frase: *Todo es perfecto al salir de las manos del Creador y todo degenera en manos de los hombres*. Entonces, si el hombre es bueno por naturaleza y es la sociedad la culpable de corromper esa bondad natural, he allí la urgente necesidad de retornar a la virtud primitiva. Pues “imitador es el hombre; lo es hasta el animal; la propensión a imitar sale de la naturaleza bien ordenada, pero en la sociedad degenera en vicio” (Rousseau, 2000, p. 111).

Así, como es la sociedad la culpable de romper esa bondad natural también es o debe ser la responsable de que el hombre se mantenga bueno. Por tanto, si una sociedad desordenada influencia negativamente en la concepción del hombre y su conducta. Es entonces la sociedad, y todas las fuerzas que en ella se ejercen, las que condicionan el comportamiento del hombre, sus costumbres, sus conductas, sus creencias, en fin, sus valores. Es por esto, más que urgente y necesario que sea la misma sociedad la que se auto-organice como un sistema poético y responda al hecho de que el hombre nace bueno y se debe conservar bueno y sólo con su modo de organizarse es la responsable de ello.

Sobre la tesis olvidada y abandonada, de que es la sociedad la responsable de formar al hombre en sus diferentes facetas y como a la sociedad la conforman numerosas estructuras con múltiples actores protagónicos, se debe pensar entonces en el fortalecimiento de los distintos actores que, bajo nuestra concep-

ción, tienen la inmensa responsabilidad de educar y formar al individuo: persona humana en esencia, ciudadano del mañana y profesional del futuro.

Premisas Axiológicas centro de Reflexión

De lo que estamos hablando es de una acción mancomunada, no aislada, y además, disciplinada, concertada, apoyada por distintos actores y órganos que a nivel nacional deben aportar sus experiencias y vivencias para el fortalecimiento en la formación de los individuos para que construyan la nación, desde la ciencia y desde la técnica. Pero, si el fortalecimiento en la formación de los venezolanos debe ser de base; entonces, hace falta un cambio radical en los esquemas de trabajo, en las organizaciones, en las instituciones que tienen la misión de educar. Hace falta una formación desde la raíz, desde cuando el individuo comienza la vida en sociedad, hasta cuando se ha incorporado a ésta de una forma continua y escalonada. La mejor forma de fortalecer las raíces, de empoderar los cimientos, es reflexionado, manteniendo y sosteniéndose en las siguientes premisas axiológicas.

Primera, reconociendo que el problema de raíz de todos los venezolanos es la presencia de valores tergiversados por la dinámica mundial, valores que han nacido de las actuales formas de organizarse y de actuar la sociedad. Valores que han adquirido otra dirección, muy distante de los valores primarios y originales, lo que ha conducido a una pérdida de perspectiva del ser humano, de su esencia, de su verdadera razón de ser. Es por tanto urgente, repensar los valores venezolanos, alinearlos y apropiarlos de acuerdo a los nuevos tiempos, pero sin perder la vigencia ancestral y la argumentación universal que los sostienen.

Segunda, el hombre es lo que la sociedad hace de él, es por tanto la sociedad la responsable de la formación del individuo. Y la sociedad somos todos. Por tanto, todos somos responsables. Es decir, la sociedad conforme a todas sus estructuras, no la sociedad espontánea que se genera en las formas de interacción comunicacional, no la sociedad vista como un simple concepto que

agrupa a los individuos. Sino la sociedad percibida como una articulación de actores protagónicos con responsabilidad compartida en la formación de los individuos de un país. Es decir, es la familia, es la escuela, son las instituciones educativas todas, es la comunidad organizada, las empresas, las distintas formas de gobierno. Es todo.

Tercera, como sistema, todos somos partes de la sociedad, debemos actuar con sinergia, acoplamiento y objetivos claramente definidos, que se vayan revisando en el tiempo y reformulando; estableciendo los pasos necesarios para alcanzarlos. Un gran sistema, con un conjunto de partes con relaciones complejas (Von Bertalanffy, 1968 y Wiener, 1981), que ha generado un alto nivel de entropía por lo cual hace falta aplicar correctivos, esto es, realimentar para enfocar adecuadamente el progreso de la sociedad de nuestro país. Pero el progreso sostenido sobre la creencia común de valores claros, trascendentales e inmutables. Valores compartidos por la población en general y no sólo por un único sector de la misma.

Cuarta, todos los actores de la sociedad deben abocarse a una formación y práctica de valores de por vida y para toda la vida. Esto significa que muchos tendremos que aprender y reaprender de nuevo los valores sociales olvidados, y ponerlos en práctica en nuestras faenas diarias, tanto como darlos a conocer a las generaciones futuras.

Y todo esto se puede lograr, pero fortaleciendo vivencialmente las estructuras educativas, con el convencimiento de una educación que construya y practique valores desde temprana edad y a toda edad, para conjugar esfuerzos y crear la generación de relevo que necesita el futuro de todos los venezolanos. De aquí la tesis, de que la única y mejor vía para sacar al país de la crisis social en la que se encuentra, es *educando en y con valores*, sí, educando desde todos los espacios de la sociedad. No podemos perder esto de perspectiva.

Actores Sociales comprometidos con el Rescate de Valores

Pero quiénes son esos actores a los que nos referimos y cómo debemos percibirlos. Pues nadie se escapa. Somos todos. Padres, madres, profesores, docentes, trabajadores de la sociedad venezolana, e incluso los mismos estudiantes; profesionales de empresas del ramo productivo y de servicios de la nación; profesionales y personas en general; organismos encargados de la acción judicial y policial; organismos dedicados a la investigación científica. Todos estos actores deben estar pensando y repensando la actuación de los venezolanos en base al conocimiento teórico, la investigación en cualquier área de la ciencia, las costumbres y el impacto de nuestra conducta sobre la humanidad entera y el medio ambiente que nos rodea. Todo lo cual exige un cambio en la forma que tenemos de ver la vida, en la forma que tenemos de educar, en la forma que tenemos de actuar, en el modo que tenemos para relacionarnos con los demás y con nuestro entorno. Una inmersión de los conceptos éticos en el diario vivir. Formámonos, practicando y construyendo valores.

Es por tanto necesario, percibir que todos igual que enseñan aprenden, y esto lo hacen durante toda su vida, es decir, parte de la tesis de Picardo Joao (2002): *Lifelong learning*, sólo que en esta oportunidad suscrita a la información ética que debe enseñarse a aprenderse y practicarse en toda faceta humana. Hay que percibir al educando no desde que ingresa a los sistemas formales de educación, sino incluso desde antes de nacer, ya que como ser humano está en continuo aprendizaje. De facto, ha sido y es un error en nuestra actual sociedad considerar que el niño sólo es estudiante en la escuela y desde que adquiere cierta y determinada edad de raciocinio. Eso es un grave error. Y sumergidos en esta miseria, se han perdido espacios de formación del individuo que pueden complementar todo su ser, convirtiéndolo en el ideal de personas, ciudadanos y profesionales que necesita la nación para su desarrollo.

El Nuevo Hombre de Vitruvio

Para actuar mancomunadamente, primero hay que marcarnos el objetivo, y avizorar qué es lo que queremos ser. Por tanto, el ideario del venezolano en una nación socialista y democrática, debe estar fluctuando en cuatro dimensiones: la dimensión familiar, la dimensión ciudadana, la dimensión profesional y la dimensión natural. Dimensiones que sólo pueden estar correlacionadas a través de la educación. Esto es, sólo la educación, concebida como un sistema nacional único y holístico que conjuga lo formal e informal, debe estar formando a la persona: humano-familiar, humano-social, humano-profesional y humano-natural. Lo cual constituye una extensión de los supuestos establecidos por la tesis de Borrego Gutiérrez (2003). Es decir, el ideario del venezolano es una persona perteneciente a un círculo familiar especialmente productivo y próspero, útil para la sociedad, capaz de desempeñarse en cualquier trabajo u oficio, laborando de forma responsable y socialmente comprometido con su contexto social y su entorno natural. Este ideario se puede lograr insistiendo en una formación desde temprana edad que sea continua y permanente en todos los años de su vida. Sin embargo, esto no niega la posibilidad de que una persona que no haya sido educada en un ambiente familiar y escolar no pueda ser un ser hombre ejemplar capaz para ejercerse como padre de familia, buen ciudadano, profesional y corresponsable con el cuidado del entorno que lo rodea. Porque entonces estaría negándose la existencia de muchas personas, quienes siendo huérfanos, sin educación, ni principios claramente definidos, supieron levantarse y construir una familia con dedicación, trabajo, esfuerzo y comportamiento ejemplar. Pero sin lugar a dudas, hubiera sido más fácil y menos riesgoso si se les hubiese ayudado y se les hubiere conducido por el buen camino. Hubiese sido más fácil su edificación como ciudadano, si su crecimiento hubiese estado acompañado de una sociedad responsable en su formación.

Lo que se plantea es que desde todos los ámbitos debemos rescatar la idea de una formación continua y permanente, que en primicia fortalezca la educación en valores, donde al menos uno sea inmutable, como lo planteaba Aristóteles, y que propicie la generación y aplicación de conocimientos científicos y tecnológicos

que vayan en función de resolver los problemas sociales y de nuestro entorno natural. Si todos nos abocamos a lograr una educación en todas las direcciones, entonces, aquellos huérfanos no tendrían tanto trabajo en la vida para lograr sus propósitos sino que tendrían mayores y mejores herramientas y oportunidades para lograrlo, a la vez que correrían menos riesgo en la vida al ser sometidos o influenciados por ambientes cargados de vicios y perdición; ya que a través de la educación en y con valores, en todos los estratos sociales, desde todos los ángulos de la vida del ser humano, se estaría allanando el camino para un crecimiento exitoso; que a la larga sería para el provecho de todos los venezolanos.

Estas cuatro dimensiones, es decir, la dimensión familiar, ciudadana, profesional y natural estarían dirigidas a consolidar a la persona en cuatro ejes, a saber, humano-familiar, humano-social, humano-profesional y humano-natural (véase Figura 1) en donde cumplen un incisivo papel los actores de la sociedad en la formación integral e íntegra del individuo. Así, en el proyecto de vida de cualquier hombre o mujer se deben otorgar herramientas y aplicar estrategias que permitan dirigir acciones para que éste favorezca la consolidación de una conducta guiada por valores que busquen el logro de la felicidad aristotélica dimensionada en cada una de estos ejes de su ser.

Se ha empleado como base y por analogía el hombre de Vitruvio dibujado por Da Vinci (1492) (citado por Piera, 2002) sobre el supuesto que estableció que las dimensiones físicas de las proporciones del hombre, partiendo de su centro (el ombligo) tenían una relación matemática perfecta entre sus partes. Sin embargo, Da Vinci se ubica sólo en el plano de las dimensiones físicas del ser humano y deja de lado el plano de sus dimensiones psíquico-cognitivo-espiritual-natural. Esto es, un hombre con una psiquis propia y racional, conocedor de ciencia y técnica en el mundo que lo rodea; con un componente afectivo y sensitivo tangiblemente indescriptible y conectado con su ambiente natural, creciendo en común armonía. Ese nuevo hombre de Vitruvio, por demás perfecto física y matemáticamente hablando, sólo puede alcanzar su real perfección, cuando a ese plano se complementen dimensiones humanas que tienen que ver con lo familiar, ciudadano, profesional y natural. Esas dimensiones deben ser entendidas como

ejes giratorios que, parten del centro humano (no el ombligo, sino el centro de su conciencia personal), y que al entrelazarse forman una espiral en crecimiento que trasciende durante la existencia humana y que, en consecuencia, se van alimentando en valores para forjar su desarrollo. Debe entenderse como un movimiento de rotación cartesiana bidimensional, en el que los ejes se entrecruzan para intercambiar la fuerza que generan los valores inmersos y muchas veces soslayados entre las distintas dimensiones de su ser. En donde su crecimiento personal va incrementando el poder de esos valores pero además va direccionando el flujo de la fuerza de los mismos hacia lo que es correcto y no incorrecto. Hacia el bien y no hacia el mal. Estableciendo un entendimiento oportuno y un acuerdo entre sus valores personales, sociales, profesionales y universales.

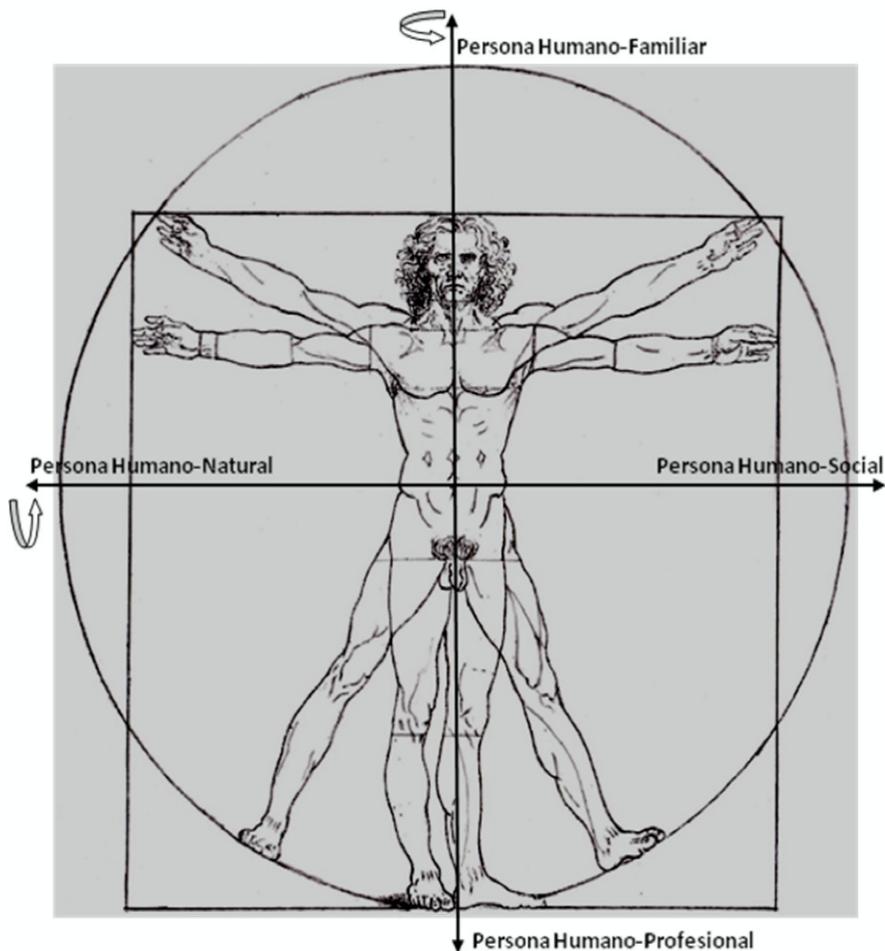


Figura 1. Dimensiones Éticas en el Nuevo Hombre de Vitruvio.

La dimensión familiar tiene como objeto principal de formación la **Persona Humana-Familiar**. La formación de este eje debe estar cimentada primeramente en la familia, a través de la cual se deben inculcar la serie de valores personales, familiares que ayudarán al hombre a socializarse de manera más efectiva y eficiente en la sociedad. El amor, el respeto, la puntualidad, la responsabilidad, el trabajo, el estudio, la humildad, la solidaridad, la cooperación, la paz, son principios básicos personales e inmutables a ser enseñados desde temprana edad y los cuales deben consolidarse en el crecimiento personal de cada individuo. Son estos valores universales la base de la conducta familiar y posterior conducta en sociedad. Y aquí la familia como institución tiene importante papel en la consolidación de estos valores. Esta formación debe conducir a un individuo íntegro reconocedor de su mismidad, con una auténtica identidad personal. Pero además en esta formación se debe dar al individuo las herramientas adecuadas para desarrollar su alteridad.

La dimensión ciudadana tiene como objeto principal de formación la **Persona Humana-Social**. La formación de este eje es papel básico de los sistemas formales e informales de educación, los medios de comunicación social, las empresas, el Estado, y en particular la familia, quien no puede estar ajena en la formación ciudadana del individuo. Los valores presentes en esta formación se refieren al amor a la patria y a su comunidad; el respeto a las instituciones civiles, militares y jurídicas; el reconocimiento del otro (otredad); el valor que merece lo comunitario, la cultura y la idiosincrasia no pueden perderse de vista en esta formación.

La dimensión profesional tiene como objeto principal de formación la **Persona Humana-Profesional**. La formación en este eje compete en su mayoría a los sistemas formales de educación básica, media, diversificada y superior, y a todas aquellas instituciones educativas dirigidas a profesionalizar un oficio (por ejemplo: el Instituto Nacional de Cooperación Educativa, INCE) en donde se enseñan la serie de conocimientos teóricos, prácticos y metodológicos de una ciencia o de una técnica, tales que le permita desenvolverse en la sociedad en una determinada área del conocimiento y resolver problemas sociales y comunitarios. De modo que, se debe fortalecer en esta formación el bien individual

tanto como el colectivo que se puede obtener del ejercicio de la profesión u oficio y de la aplicación de la ciencia y del comportamiento ético que debe tener todo profesional, sea éste de oficio o de carrera. Pero esta responsabilidad es conjunta con cuerpos colegiados y sociedad organizada en la forma de empresas e instituciones públicas y privadas, el mercado empleador en general y el Estado quienes realizarán el seguimiento a estos profesionales y ofrecerán sus oportunidades para crecimiento y desarrollo; así como colocarán los retos comunitarios y sociales que han de ser resueltos por la ciencia y la técnica generados en el quehacer educativo de la formación de los profesionales.

La dimensión natural tiene como objeto principal de formación la **Persona Humana-Natural**. La formación en este eje debe estar latente en todos los espacios de crecimiento del individuo. No podemos desligar la educación de este aspecto, mucho menos, la familia, el Estado, la industria, el mercado empleador, la sociedad en general, es decir, el resto de los actores. Todos son importantes en el proceso de formación del individuo, todos tienen que empezar a accionar mecanismos para concientizar a la persona en la generación y uso de ciencia y tecnología a favor de la humanidad y del medio ambiente y no en su perjuicio. Una persona humana-natural, ha de entenderse como parte de una naturaleza indómita que es en esencia superior en tamaño, magnitud y poder si se compara con éste. Es verlo como parte de un todo organizado, equilibrado pero algunas veces desbordado denominado **Tierra**, y más allá de ésta, como parte de un **Universo** estelar, en el que coexiste y en el que subsiste en correlación con otras especies vegetales, animales y desconocidas. El estudio ético del comportamiento del hombre ha evolucionado en supremacía. Ayer, se concebía la ciencia y el conocimiento científico centrado en la existencia de un solo Dios (Ética Cristiana). Luego, las teorías colocan el hombre como el centro de todas las cosas (Ética Antropocéntrica). Después, es la ciencia la que pasa a ser el centro del interés mundial (Ética Científica). Hoy la protagonista es la naturaleza y el conocimiento científico y tecnológico debe debatirse en cuidar este hábitat natural suministrado por la grandeza divina (Ética Ambientalista). De modo que, ante una inminente crisis mundial de orden natural, evidenciada en fenómenos como: el calentamiento global, terremotos, tsunamis, deslaves, volcanes en erupción, virus descontrolados, que amenazan la existencia humana en la **Tierra**, se deben incul-

car con más fuerza valores que tengan que ver con el cuidado del planeta y de las especies reinantes en él, para cuidar la Tierra y dejarla como patrimonio de la humanidad a las generaciones futuras.

Es importante resaltar que los ejes no terminan nunca de formarse, el proceso es continuo y evolutivo; cada actor tiene su responsabilidad en la formación de todos los ejes, quizás con un grado mayor o menor de compromiso. La formación en estos cuatro ejes no es individualizada e independiente, es generalizada e interdependiente, esto es, corresponde a todas las partes del sistema engranarse, y más que engranarse, porque sería una visión rígida del mismo, deberían amalgamarse, atomizarse, acoplarse adecuadamente para responder a las demandas del entorno, es decir, la sociedad venezolana. Porque no se pretende, mucho menos se ambiciona, generalizar una teoría universal de formación y educación, esto sería contradecir principios de humildad científica. Y cuáles son estas demandas, desde una humilde opinión, tener profesionales de oficio y de carrera idóneos, con un buen dominio cognitivo de la ciencia y de la técnica, con altos valores éticos, y con buenos principios de conducta ciudadana, capaces de entender las necesidades del país, de su pueblo y de su entorno y de responder a ellas de modo satisfactorio. Un profesional que articule, vincule, relacione la razón, con los sentimientos y la actuación. Es decir, un profesional que haga lo que es correcto de acuerdo a la recta razón, con apasionamiento, amor y compromiso; con una congruencia entre lo que hace, lo que siente y lo que piensa (Robles, 2008). Si todos los venezolanos tuviéramos un mínimo de competencias en esos valores, si todos los actores, al menos manejáramos y aplicáramos un principio ético inmutable como filosofía de vida, Venezuela sería un hermoso lugar para vivir y podríamos vivir en felicidad y en paz.

Es por tanto necesario que la formación en valores se rescate y se conciba como un eje transversal, es decir, que atraviese, no sólo los currículos escolares como se establece en informes educativos internacionales como la propuesta de Delors (1996); sino los currículos vivenciales de cada ser humano. Esto es, desde que despertamos y encendemos la televisión, desde que nos montamos en un transporte público, cuando nos sentamos en una plaza, en un cine, en un parque; y lógicamente, en las escuelas y universidades e instituciones educativas. Es poner en práctica la tesis de Carreño (2005), quien establecía cómo el hombre te-

nía deberes morales para con Dios, con la familia, la patria, nuestros semejantes, nosotros mismos, para con la sociedad en general. Es esto lo que hay que rescatar a través de todas las instituciones nacionales, es esto lo que debemos concebir como un modelo de formación integral y permanente del venezolano.

Claro está, es una tarea ardua concebir un sistema nacional en el que se insista y se fomente aún más sobre la formación en valores, cuando éstos se han perdido de la sociedad venezolana; y hoy ni siquiera se reconoce que es la raíz de nuestros problemas. La ética es la asignatura pendiente de todos los venezolanos. Pero, nunca es tarde para volver a empezar. Y por algo se debe empezar, y ese algo es el reconocimiento de nuestro rol como formadores y constructores de valores.

La Supraescuela. Maestra de las Relaciones Dialécticas

La asunción de nuevos conceptos, nuevos paradigmas, nuevos enfoques en nuestra forma de ver la vida y de actuar en sociedad es, hoy en día, urgentemente necesaria. Es decir, hay que adoptar un nuevo enfoque del sistema educativo, lo que hemos llamado la Supraescuela, debe ser concebido como un modelo teórico constituido por una relación dialéctica multidireccional y multidimensional no acabada, en el que las relaciones recíprocas se cimientan sobre fenómenos circunstanciales propios de la dinámica social, que como lo establece la Ley Orgánica de Educación (2009, p. 7) considere realmente que tal sistema lo compone lo formal como lo informal, pero que esto no se quede sólo en el papiro, sino que efectivamente se ponga en práctica. Cada actor tiene un rol fundamental en la relación y en tal sentido desempeña un papel de envergadura, al tiempo que su papel es supervisado, coadyuvado, consolidado y materializado en presencia de los otros actores, actuando en sintonía, con otredad y con sinergia. Es apostar por una relación obviada en la praxis habitual venezolana, o que de otro modo, no es palpable en el actual sistema educativo nacional. Relaciones que, de seguro, estarán presentes de modo teórico en los estatutos legales que sostienen la educación de la nación, pero que en la forma práctica y

vivencial del actuar venezolano son premisas que están seriamente comprometidas; y donde los esfuerzos por educar a la ciudadanía se convierten en acciones aisladas que terminan perdiéndose en efectividad e intensidad.

La Supraescuela, es un neologismo que hemos empleado para conjugar dos palabras. El prefijo *supra*, que le da el sentido de *arriba*; es decir, una forma de organización superior del sistema educativo nacional, una forma abstracta, una conciencia educativa generalizada, no visible tangiblemente por estructuras sino por hechos y relaciones recíprocas. Que reúne lo formal con lo informal e involucra la responsabilidad inmutable de todos los actores de la sociedad, obedeciendo a la Teoría General de Sistemas de Von Bertalanffy (1968) sobre los estatutos teóricos que esta imprime y que establece que el todo (sistema educativo) es más importante que la simple suma de sus partes (actores individuales de la sociedad). La importancia de ese todo viene dada por el conjunto de relaciones complejas que se establecen espontáneamente entre las partes y que sólo pueden ser estudiadas, entendidas y explicadas de forma holística, ya que cada una de las partes es causada y causante, es decir, es afectada y afectante en las relaciones del todo. Bajo este concepto, la Supraescuela es un todo, en principio, espontáneo y auto-organizado, conformado por un conjunto de partes interdependientes que buscan un solo fin: *la consolidación de un hombre íntegro e integral*, conformado por cuatro dimensiones éticas que sólo pueden ser alcanzadas en un proceso de formación continuo y permanente a lo largo de la existencia humana. Para lograr esta formación, todos los sectores de la sociedad, deben alinearse en torno a la educación en y con valores. La palabra *escuela* dentro de este neologismo representa la enseñanza que tanto se da como la que se adquiere, y el espacio en el cual la misma tiene lugar; por tal, todo espacio de la sociedad será un escenario propicio para la formación en valores, todo actor de la sociedad tendrá la responsabilidad de actuar con valores; todos dentro de la sociedad tendrán la misma capacidad de enseñar como de aprender; sostenido esto sobre los paradigmas de la Pedagogía Informacional de Picardo Joao (2002) en la que se transita del aprendizaje para la vida al aprendizaje de por vida.

La Supraescuela se asemeja a la tesis de Transescuela de Cubillán (2008) ya que se orienta por las infinitas relaciones, para el autor procesos, del sistema

educativo y el reconocimiento de la responsabilidad de todos los actores en la educación venezolana; asimismo, plantea la educación de por vida y enfatiza en la necesidad de la ética como eje transformador de la conducta social. De igual modo, palpa a cada escenario social como un espacio propicio para la enseñanza más allá de las fronteras dispuestas por un salón de clases, dadas por la escolaridad de las estructuras educativas formales; y de igual forma, ambas invitan al diálogo, al debate, al encuentro, al consenso sobre los temas de interés que invaden los escenarios sociales de nuestro país y que ameritan una profunda reflexión científica y educativa en búsqueda de soluciones tangibles a los hechos, necesidades y problemas sociales evidenciados en la realidad que nos circunda.

Sin embargo, la Supraescuela utiliza como referente epistemológico inmediato a la Teoría General de Sistemas de Von Bertalanffy (1968), la Pedagogía Informacional de Picardo Joao (2002) y las competencias de Delors (1996), concibiendo una estructura superior, abstracta y auto-conformada producto de la relación dinámica y espontánea de los actores sociales, en pleno reconocimiento de su papel formador y en respuesta a las necesidades y urgencias del entorno venezolano; no así la Transescuela, que se alza como una visión del proceso pedagógico desde la perspectiva del Pensamiento Complejo de Edgar Morin y la teoría educativa crítica. En tanto, la primera enfatiza en las relaciones, los roles y las responsabilidades de cada actor partícipe en el proceso educativo formal e informal de la nación y en la visión de una supraestructura conformada a nivel nacional de forma espontánea pero consciente y orientada a la formación en valores; la segunda, insiste en el proceso educativo propiamente.

La Supraescuela insiste en la formación en valores, la educación como vía para lograr los cambios actitudinales que se espera en los individuos; la educación de por vida; el desarrollo de la capacidad tanto de enseñar como de aprender; todo lo cual puede ser logrado, a través del auto-reconocimiento de los actores sociales, del asumir su inmensa responsabilidad sobre el rescate de la ética en el proceso de formación de las personas, como vía para atender a la inmensa crisis social que afecta a la sociedad venezolana. Por tal, la Supraescuela, recalca en las relaciones entre los actores, el rol y las responsabilidades que deben ser asu-

Rescatando valores desde la supraescuela
Suhail A. Zabala A.
Sandra P. Zabala A.

midos de manera consciente y sentida por cada agente social abocado al proceso de formación en valores de los venezolanos.

La relación dialéctica multidireccional y multidimensional no acabada se refiere a la interacción *Familia ↔ Escuela ↔ Comunidad ↔ Medios de Comunicación Social ↔ Universidad ↔ Estado ↔ Cuerpos Colegiados ↔ Empresa* bajo la concepción teórica de la Supraescuela, una supraestructura diseñada a nivel abstracto y conceptual en donde se articulen tan importantísimos actores.

Esta supraestructura, tiene bordes permeables, fronteras dinámicas, círculos de acción conjunta, flujo de energía en todas direcciones. Es un sistema de interrelaciones complejas cuyo comportamiento se dinamiza y realimenta en respuesta a la actuación de sus entidades quienes son afectadas por los fenómenos y circunstancias colaterales, pero también afectantes. Al ser no acabada, se refiere a relaciones infinitas que pueden irse acoplando en el devenir histórico-social-temporal, tanto así como actores que podrán irse añadiendo al sistema, tales como, organismos de cooperación internacional. Un encuentro dialéctico en la Supraescuela permitirá el diálogo de saberes interinstitucional y la conjunción de esfuerzos solapados en un solo fin: la construcción de un hombre íntegro e integral, reconocedor de sí mismo y de lo que lo rodea y comprometido con su desarrollo personal, el de su comunidad, el de su país y el del planeta.

La Supraescuela niega los postulados de Ilich (citado por Mortiz, 1985); por el contrario, concibe una sociedad altamente escolarizada, es la *universidad de la vida*, pero institucionalizada, organizada, relacionada coherentemente, sinérgicamente a través de encuentros concertados y dialécticos que buscan la interrelación compleja de actores distintos de la sociedad, enalteciendo el papel que cada uno de éstos tiene sobre la educación de los seres humanos, en particular de los venezolanos, y muy en especial la educación en valores. Es la idea de una sociedad educativa planteada por Delors (1996) pero más sistematizada, más operacionalizada, en donde:

La educación es también una experiencia social, en la que el niño va conociéndose, enriqueciendo sus relaciones con los demás, adquiriendo las bases de los conocimientos teóricos y prácticos. Esta experiencia debe iniciarse antes de la edad escolar obligatoria según diferentes formas en función de la situación, pero las familias y las comunidades locales deben involucrarse (p. 24).

Es un organización donde se concibe que todos dentro de la Supraescuela deben formarse permanentemente, esto es, no sólo el educando, el niño o el adolescente es el que está en formación, aunque se toma especial consideración en él; sino es plantear la necesidad de que las familias también se formen, los docentes de escuela o profesores universitarios lo hagan actualizando sus conocimientos, los profesionales cooperen y los egresados realimenten la formación universitaria y comunitaria, en donde incluso lo profesionales de oficio se tecnifiquen a través de la ciencia y de nuevas técnicas para ofrecer mejores productos y servicios. Es un proceso de formación total, constante y permanente. Asimismo, Delors (1996) expresa cómo:

Los países en los que este proceso [educativo] se vio coronado por el éxito en mayor o menor grado son aquéllos que lograron una participación entusiasta de las comunidades locales, los padres y los docentes, sustentada por un diálogo permanente (p. 30).

Es muy pertinente considerar que la educación en valores debe darse en todos los espacios en los que el individuo se desenvuelve. El hogar, el sistema educativo y la nación tienen un papel fundamental en la formación de los ciudadanos aptos para la sociedad y la convivencia en comunidad y por ende consustanciado con principios éticos, valores morales y normas legales del país. Si alguno de estos responsables deja de cumplir sus funciones, es evidente que se flaqueará en la formación de los individuos y en consecuencia se estará coadyuvando a la concreción de una crisis social.

Cobra especial atención, la función educativa, pues de lo que estamos hablando es de la formación de profesionales que, tarde o temprano, se desempeñarán en la sociedad a cargo de responsabilidades propias de la especialidad para la que está licenciado o titulado. Si lo que se persigue es un individuo apto para la vida y el desarrollo en sociedad, que se desenvuelva en un ambiente de equidad y justicia, entonces es pertinente reflexionar constantemente sobre la importancia que reviste la educación y la formación en valores. Esto lo sostiene Santana (2003), quien expresa que “la educación moral y ética, la enseñanza de valores, es inherente a todo el proceso educativo, está implícita en

todas las áreas del conocimiento, en todas las edades, en todos los niveles y modalidades del sistema educativo” (p. 130).

Sin embargo, no sólo el sistema educativo formal tiene la responsabilidad de traer a un plano de disertación los asuntos que contrarrestan los principios éticos y morales. Se amerita una revisión continua y constante a lo largo de la vida académica, social y profesional, tal que:

El ejercicio valorativo subyace en todas las actuaciones del ser humano, en todas las acciones cotidianas y situaciones reales de la familia, la escuela y la comunidad... [y busca conducir al hombre] a tomar conciencia del carácter constructivo de su participación en el contexto social (Santana, 2003, p. 130).

También es necesario que durante la práctica pedagógica de la enseñanza en valores se empleen las estrategias adecuadas para lograr capturar la atención del estudiantado así como motivar a la práctica de los planteamientos éticos; en cuyo caso hace falta la vinculación apropiada del campus educativo y el mercado de trabajo a donde se dirigirá el profesional una vez completada su formación, el intercambio con profesionales de experiencia también será de utilidad puesto que permitirá fortalecer la práctica, adquirir conocimientos y transmitir experiencias, propiciando espacios para la generación de vivencias personales. Berbesí Ortiz (2004) comparte la idea de que “la enseñanza en valores será realmente eficaz cuando sea a través de una experiencia vívida por maestros y alumnos en un ambiente favorable dentro del aula,...en el seno familiar y el externo social...” (p. 215).

Asimismo, la educación en valores ayuda a reconocer en cada individuo la capacidad de construir una sociedad mejor mediante la conducción de su propio destino, fortaleciendo a través de la educación todas sus potencialidades y corrigiendo sus debilidades. De este modo, Díaz (2004) define el educar en valores como aquel camino difícil que busca el aceptar a cada persona como un ente capaz de construir su propio destino a partir del entendimiento del conoci-

miento, del desarrollo de las habilidades del individuo, del pensamiento crítico y creativo que posee y de las vivencias de acciones acorde a los valores que asume como verdaderos en su vida cotidiana. Y desde esta nueva perspectiva, la Supraescuela, más que educar en valores sería educar con valores, aplicando y construyendo los mismos desde la teoría y la práctica.

Consideraciones Finales

La Supraescuela, exige enseñar en y con valores, en donde se adquiere un significado muy amplio, pues es: (a) contribuir a que las personas se reconozcan a sí mismos, con sus potencialidades y limitaciones, con ventajas y desventajas, con sus conocimientos y sus ignorancias; con sus aciertos y desaciertos; con sus críticas y autocríticas; (b) conducir a las personas para que logren conocerse y aceptarse como son, y crecer en busca de lo que quieren ser; (c) preparar a los individuos para y de por vida, comprendiendo el mundo, al prójimo con alteridad y a sí mismo; (d) enseñar una ética, frente a la existencia, para que con sabiduría se aprenda a bien tener, a bien hacer, a bien vivir y a bien ser, las competencias señaladas por Delors (1996); (e) es crear las condiciones para que quien aprende pueda desarrollar su potencial como ser humano; (f) es ayudar a los demás a conocer y a comprender, a crecer y a dudar, a recibir y a aportar nuevas ideas y conocimiento (Garza Treviño y Patiño González, 2007, p. 37); y (g) es asumir con valor el rol y la responsabilidad que todos tenemos sobre la educación de valores tan necesarios para la actual sociedad venezolana.

La Supraescuela significa que como institución dejemos de decir “esa no es mi función”. En la actualidad venezolana, en relación a la formación en valores, se debe trascender las funciones de la institución (social, familiar, política, gubernamental, empresarial, etc.) en la que nos desempeñemos y buscar la forma de alinearse con el resto de las otras, de modo de activar acciones conjuntas para la apropiación de valores y el uso apropiado de éstos. El logro de todas las dimensiones, es decir, la *Persona Humana-Familiar, Humana-Social, Humana-Profesional y Humana-Natural* necesita una acción soslayada entre todas las orga-

Rescatando valores desde la supraescuela
Suhail A. Zabala A.
Sandra P. Zabala A.

nizaciones y actores responsables de la educación, traducida en un esfuerzo conjunto, concertado, dialéctico y permanente.

Una sociedad Supraescolarizada debe auspiciar espacios de formación para el debate y la discusión de los problemas éticos de la sociedad y para el crecimiento continuo y permanente de todos los actores de ésta; en donde exista “una sociedad en que cada uno sería alternativamente educador y educando” (Delors, 1996, p. 20), una sociedad sostenida sobre la:

Idea de educación permanente lo que ha de ser al mismo tiempo reconsiderado y ampliado, porque además de las necesarias adaptaciones relacionadas con las mutaciones de la vida profesional, debe ser una estructuración continua de la persona humana, de su conocimiento y sus aptitudes, pero también de su facultad de juicio y acción. Debe permitirle tomar conciencia de sí misma y de su medio ambiente e invitarla a desempeñar su función social en el trabajo y la ciudad. (Delors, 1996, p. 20).

Referencias Bibliográficas

Berbesí Ortiz, J. (2004) *Valores y Democracia*. Terceras Jornadas en Educación en Valores. Caracas. Universidad Católica Andrés Bello.

Borrego Gutiérrez, J. (2003). *Ética en Educación Secundaria*. Tesis de grado. España. Facultad de Filosofía. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado en enero 7, 2014 de: http://www.kriptia.com/FILOSOFIA/FILOSOFIA_DEL_CONOCIMIENTO/1

Carreño, M. (2005). *Manual de Carreño. Urbanidad y Buenas Maneras*. Editorial VITANET, Biblioteca Virtual.

Cubillán J. (2008). *Transescuela: El pensamiento de la complejidad pedagógica*. Tesis doctoral. Venezuela: Universidad de Oriente.

Delors, J. (1996). *La Educación encierra un Tesoro*. Francia: Santillana Ediciones UNESCO. Recuperado en marzo 24, 2014 de: http://www.unesco.org/education/pdf/DELORS_S.PDF

Díaz, C. (2004). *Educación en Valores*. México: Editorial Trillas.

Garza Treviño, J. G. y Patiño González, S. M. (2007). *Educación en Valores*. México: Editorial Trillas.

Ley Orgánica de Educación. (2009). *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela*, 34.863, Agosto 13, 2009.

Mattelart, A. (1994). *Nuevos Horizontes de la Comunicación: El retorno de la Cultura*. *Revista Telos. Cuadernos de comunicación, tecnología y sociedad*. No. 37. s/p. Recuperado en marzo 14, 2009 de: http://telos.fundaciontelefonica.com/telos/antteriores/num_037/index_037.html?opi_perspectivas4.html

Mortiz, J. (1985). *La sociedad desescolarizada*. México. Editorial Planeta.

Ochoa Benitez, A. (1988). *Ética y Ejercicio Profesional*. Caracas: Editorial Panapo.

Picardo J., O. (2002). *Pedagogía Informacional: Enseñar a aprender en la Sociedad del Conocimiento*. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación*. No. 3. s/p. Recuperado en marzo 24, 2014 de: <http://www.oei.es/revistactsi/numero3/art04.htm>

Piera, C. (2002). *Leonardo da Vinci y la Cuadratura Humana*. Recuperado en mayo 16, 2010, de: <http://webs.adam.es/rlllorens/picquad/leonardo.htm>

Rescatando valores desde la supraescuela
Suhail A. Zabala A.
Sandra P. Zabala A.

Robles, J. (2009, Octubre). *La ética en la gerencia y la educación*. Conferencia magistral presentada en I Congreso Internacional “Innovaciones Educativas, Gerencia Social y Participación Comunitaria: Claves para Potenciar El Talento Humano”. La Asunción, Isla de Margarita, Venezuela.

Rousseau, J. (2000). *Emilio o la Educación*. Traducción Ricardo Viñas. Editorial elaleph.com. Recuperado en marzo 24, 2014 de: <http://escritoriodocentes.educ.ar/datos/recursos/libros/emilio.pdf>

Santana, L. (2003). *Ética y Docencia*. Caracas: FEDUPEL.

Von Bertalanffy, L. (1968). *Teoría General de Sistemas*. Nueva York: George Braziller.

Wiener, N. (1981). *Cibernética y Sociedad*. México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.